

EL MURO DE HIERRO – ZE'EV JABOTINSKY



BASTIÓN

El Muro de Hierro

Ze'ev Jabotinsky

Publicado originalmente en ruso — Razsviet, 4 de noviembre de 1923

La colonización de Palestina

El acuerdo con los árabes es imposible por ahora

El sionismo debe seguir adelante

Es una excelente regla comenzar un artículo por el punto más importante. Pero en esta ocasión me veo obligado a comenzar con una introducción, y además con una introducción personal.

Se me atribuye ser un enemigo de los árabes, que quiere expulsarlos de Palestina, y cosas por el estilo. No es verdad.

Emocionalmente, mi actitud hacia los árabes es la misma que hacia todos los demás pueblos: una indiferencia cortés. Políticamente, mi postura está determinada por dos principios. En primer lugar, considero absolutamente imposible expulsar a los árabes de Palestina. Siempre

habrá dos naciones en Palestina —lo cual me parece suficiente, siempre que los judíos sean la mayoría—. Y en segundo lugar, pertenezco al grupo que redactó en su momento el Programa de Helsingfors, el programa de derechos nacionales para todas las nacionalidades que viven en un mismo Estado. Al elaborar ese programa, tuvimos en mente no solo a los judíos, sino a todos los pueblos del mundo, y su base es la igualdad de derechos.

Estoy dispuesto a prestar juramento, comprometiéndonos a nosotros y a nuestros descendientes a no hacer nunca nada contrario al principio de igualdad de derechos, y a no intentar jamás expulsar a nadie. Esto me parece un credo bastante pacífico.

Pero es una cuestión completamente distinta si siempre es posible alcanzar un objetivo pacífico por medios pacíficos. La respuesta a esta pregunta no depende de nuestra actitud hacia los árabes, sino enteramente de la actitud de los árabes hacia nosotros y hacia el sionismo.

El acuerdo voluntario no es posible

No puede haber ningún acuerdo voluntario entre nosotros y los árabes palestinos. Ni ahora ni en el futuro previsible. Lo digo con tal convicción no porque quiera lastimar a los sionistas moderados. No creo que se sientan lastimados. Salvo quienes nacieron ciegos, hace tiempo que se dieron cuenta de que es absolutamente imposible obtener el consentimiento voluntario

de los árabes palestinos para transformar "Palestina" de un país árabe en un país con mayoría judía.

Mis lectores tienen una idea general de la historia de la colonización en otros países. Les sugiero que consideren todos los precedentes que conocen y vean si hay un solo caso en que la colonización haya sido llevada a cabo con el consentimiento de la población nativa. No existe tal precedente.

Las poblaciones nativas, civilizadas o incivilizadas, siempre se han resistido con tenacidad a los colonizadores, independientemente de si estos eran civilizados o salvajes.

Y no importó en absoluto si los colonizadores se comportaban de manera decorosa o no. Los compañeros de Cortés y Pizarro, o —como algunos nos recordarán— nuestros propios antepasados bajo Josué Ben Nun, actuaron como bandidos; pero los Padres Peregrinos, los primeros verdaderos pioneros de América del Norte, eran personas de la más alta moral, que no querían hacerle daño a nadie, y mucho menos al Indio Rojo, y creían sinceramente que había espacio suficiente en las praderas tanto para el hombre blanco como para el piel roja. Sin embargo, la población nativa combatió con la misma ferocidad a los buenos colonizadores que a los malos.

Toda población nativa, civilizada o no, considera sus tierras como su hogar nacional, del cual es el único dueño, y quiere mantener esa soberanía siempre; se negará a admitir no solo a nuevos amos, sino incluso a nuevos socios o colaboradores.

Los árabes no son tontos

Esto es igualmente cierto en el caso de los árabes. Nuestros pacifistas intentan convencernos de que los árabes son o bien tontos, a quienes podemos engañar ocultando nuestros verdaderos objetivos, o bien corruptos y susceptibles de ser sobornados para que abandonen su reivindicación de prioridad sobre Palestina a cambio de ventajas culturales y económicas. Yo rechazo esta concepción de los árabes palestinos. Culturalmente están quinientos años por detrás de nosotros, no tienen ni nuestra perseverancia ni nuestra determinación; pero son tan buenos psicólogos como nosotros, y sus mentes han sido aguzadas igual que las nuestras por siglos de sutil logomaquia. Podemos decirles lo que queramos sobre la inocencia de nuestras intenciones, suavizándolas y endulzándolas con palabras melosas para hacerlas más aceptables, pero ellos saben lo que queremos igual que nosotros sabemos lo que ellos no quieren. Sienten al menos el mismo amor instintivo y celoso por Palestina que los viejos aztecas sentían por el antiguo México, o los sioux por sus praderas.

Imaginar, como hacen nuestros arabófilos, que consentirán voluntariamente a la realización del sionismo a cambio de las comodidades morales y materiales que el colono judío trae

consigo, es una noción infantil que en el fondo encierra cierto desprecio por el pueblo árabe; significa que menosprecian la raza árabe, a la que consideran una turba corrupta que puede ser comprada y vendida, y que estarían dispuestos a abandonar su patria a cambio de un buen sistema ferroviario.

Todas las poblaciones nativas resisten a los colonizadores

No hay ninguna justificación para tal creencia. Puede que algunos individuos árabes acepten sobornos. Pero eso no significa que el pueblo árabe de Palestina en su conjunto vaya a vender ese fervoroso patriotismo que guarda con tanta celosa devoción, y que ni siquiera los papúas venderían jamás. Toda población nativa del mundo resiste a los colonizadores mientras tenga la menor esperanza de poder librarse del peligro de ser colonizada.

Eso es lo que están haciendo los árabes en Palestina, y lo que seguirán haciendo mientras quede una sola chispa de esperanza de que puedan impedir la transformación de "Palestina" en la "Tierra de Israel".

La comprensión árabe

Algunos de nosotros nos hemos convencido de que todo el problema se debe a un malentendido: los árabes no nos han comprendido, y esa es la única razón por la que se resisten; si pudiéramos hacerles ver cuán moderadas son realmente nuestras intenciones, nos tenderían inmediatamente su mano en señal de amistad.

Esta creencia es absolutamente infundada y ha sido refutada una y otra vez. Recordaré solo un ejemplo entre muchos. Hace algunos años, cuando el difunto señor Sokolow estaba en una de sus visitas periódicas a Palestina, habló en una reunión precisamente sobre la cuestión del "malentendido". Demostró de manera lúcida y convincente que los árabes están terriblemente equivocados si creen que tenemos algún deseo de despojarlos de sus bienes o de expulsarlos del país, o que queremos oprimirlos. Ni siquiera pedimos un Gobierno judío que ostente el Mandato de la Liga de Naciones.

Uno de los periódicos árabes, "El Carmel", respondió en aquel momento, en un artículo editorial, cuyo contenido era el siguiente:

Los sionistas están haciendo un escándalo por nada. No hay ningún malentendido. Todo lo que dice el señor Sokolow sobre las intenciones sionistas es cierto, pero los árabes lo saben sin necesidad de que él se los diga. Por supuesto, los sionistas no pueden estar pensando ahora en expulsar a los árabes del país, ni en oprimirlos, ni tampoco contemplan un Gobierno judío. Es evidente que por ahora solo se preocupan de una cosa: que los árabes no

obstaculicen su inmigración. Los sionistas nos aseguran que incluso la inmigración estará regulada estrictamente según las necesidades económicas de Palestina. Los árabes nunca han dudado de eso: es una verdad de Perogrullo, pues de lo contrario no puede haber inmigración.

No hay 'malentendido'

Este editor árabe estaba dispuesto a reconocer que Palestina tiene una enorme capacidad potencial de absorción, es decir, que hay espacio para muchísimos judíos en el país sin desplazar a un solo árabe. Solo hay una cosa que quieren los sionistas, y precisamente esa es la cosa que los árabes no quieren, porque es el camino por el cual los judíos se convertirían gradualmente en mayoría, y entonces un Gobierno judío vendría de manera automática, y el futuro de la minoría árabe dependería de la buena voluntad de los judíos; y la condición de minoría no es algo bueno, como los propios judíos no se cansan de señalar. Así que no hay ningún "malentendido".

Los sionistas solo quieren una cosa, la inmigración judía; y esa inmigración judía es precisamente lo que los árabes no quieren.

Esta formulación de la situación por parte del editor árabe es tan lógica, tan evidente, tan indiscutible, que todo el mundo debería saberla de memoria, y debería convertirse en la base de todas nuestras futuras discusiones sobre la cuestión árabe. No importa en absoluto qué terminología empleemos para explicar nuestros objetivos colonizadores, la de Herzl o la de Sir Herbert Samuel.

La colonización lleva consigo su propia explicación, la única explicación posible, inalterable y tan clara como la luz del día para todo judío corriente y para todo árabe corriente.

La colonización solo puede tener un objetivo, y los árabes palestinos no pueden aceptar ese objetivo. Está en la propia naturaleza de las cosas, y en este aspecto particular la naturaleza no puede ser cambiada.

El Muro de Hierro

No podemos ofrecer ninguna compensación adecuada a los árabes palestinos a cambio de Palestina. Y por tanto, no hay ninguna posibilidad de que se llegue a ningún acuerdo voluntario. De modo que todos los que consideran tal acuerdo como condición sine qua non del sionismo bien pueden decir "non" y abandonar el sionismo.

La colonización sionista debe detenerse, o bien proseguir independientemente de la población nativa. Lo cual significa que solo puede avanzar y desarrollarse bajo la protección de una potencia independiente de la población nativa, detrás de un muro de hierro que la población nativa no pueda atravesar.

Esa es nuestra política árabe; no lo que debería ser, sino lo que es en realidad, tanto si lo admitimos como si no. ¿Para qué sería necesaria, si no, la Declaración Balfour? ¿O el Mandato? Su valor para nosotros consiste en que una Potencia exterior se ha comprometido a crear en el país tales condiciones de administración y seguridad que, si la población nativa quisiera obstaculizar nuestra labor, le resultaría imposible.

Y todos nosotros, sin excepción alguna, exigimos día tras día que esa Potencia exterior lleve a cabo esta tarea con energía y determinación.

En este asunto no hay diferencia entre nuestros "militaristas" y nuestros "vegetarianos". Solo que los primeros prefieren que el muro de hierro esté compuesto de soldados judíos, y los otros se conforman con que sean británicos.

Todos exigimos que haya un muro de hierro. Y sin embargo no dejamos de perjudicar nuestra propia causa hablando de "acuerdo", lo que equivale a decirle al Gobierno Mandatario que lo importante no es el muro de hierro sino las negociaciones. Esta clase de retórica vacía es peligrosa. Y por eso no es solo un placer sino un deber desacreditarla y demostrar que es a la vez fantástica y deshonesto.

El sionismo es moral y justo

Dos breves observaciones:

En primer lugar, si alguien objeta que este punto de vista es inmoral, respondo: No es verdad. O el sionismo es moral y justo, o es inmoral e injusto. Pero esa es una cuestión que deberíamos haber resuelto antes de convertirnos en sionistas. En realidad la hemos resuelto, y en sentido afirmativo.

Sostenemos que el sionismo es moral y justo. Y dado que es moral y justo, la justicia debe hacerse, independientemente de que José, Simón, Iván o Achmet estén o no de acuerdo.

No existe otra moralidad.

El acuerdo eventual

En segundo lugar, esto no significa que no pueda haber ningún acuerdo con los árabes palestinos. Lo que es imposible es un acuerdo voluntario. Mientras los árabes creen que existe la menor esperanza de librarse de nosotros, se negarán a abandonar esa esperanza a cambio de palabras amables o de pan y mantequilla, porque no son una turba, sino un pueblo vivo. Y cuando un pueblo vivo cede en asuntos de carácter tan vital, solo lo hace cuando ya no existe ninguna esperanza de librarse de nosotros, porque no pueden hacer ninguna brecha en el muro de hierro. Solo entonces abandonarán a sus líderes extremistas cuya consigna es "¡Nunca!". Y el liderazgo pasará a los grupos moderados, que se acercarán a nosotros con una propuesta de que ambos acordemos concesiones mutuas. Entonces podremos esperar que discutan honestamente cuestiones prácticas, como una garantía contra el desplazamiento árabe, o la igualdad de derechos para el ciudadano árabe, o la integridad nacional árabe.

Y cuando eso ocurra, estoy convencido de que los judíos estaremos dispuestos a darles garantías satisfactorias, para que ambos pueblos puedan vivir juntos en paz, como buenos vecinos.

Pero la única manera de obtener tal acuerdo es el muro de hierro, es decir, un poder fuerte en Palestina que no sea susceptible a ninguna presión árabe. Dicho de otro modo, la única manera de alcanzar un acuerdo en el futuro es abandonar toda idea de buscar un acuerdo en el presente.